

La cultura económica como componente de la cultura general integral en la formación de los estudiantes de Ciencias Pedagógicas

Economic culture as a component of the general comprehensive culture in the formation of the students of Pedagogical Sciences

Roberland Hernández Díaz¹, Jesús Poey Alfonso²

Universidad de Matanzas

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/am.29.2017.10>

RESUMEN

En el presente artículo se explica el término de cultura general integral mediante un análisis de su aparición en intervenciones, discursos y entrevistas del Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, y otros dirigentes de la Revolución; se fundamentan las potencialidades de la cultura económica como componente de la cultura general integral y su implicación en la formación cultural del hombre en la sociedad, en particular en los estudiantes de la Facultad de Ciencias Pedagógicas, a partir del contexto internacional y cubano actual.

Palabras clave: Cultura general integral, Cultura económica, Modelo económico.

ABSTRACT

In the following article the term general comprehensive culture is explained by means of an analysis of its appearance in interventions, speeches and interviews to the Commander in Chief Fidel Castro Ruz, and other leaders of the Revolution, it is supported the potential of the economic culture as a component of the general comprehensive culture and its implication in the cultural formation of men in the society, particularly of the students from the Faculty of Pedagogical Sciences, since the international context and the present Cuban citizen

Keywords: General comprehensive culture, Economic culture, economic model.



Recibido: 7 de junio de 2016

Aceptado: 26 de septiembre de 2016

- 1 Profesor de Economía Política de la Facultad de Ciencias Pedagógicas de la Universidad de Matanzas. Graduado de la especialidad de Marxismo–Leninismo e Historia. Ha participado en diferentes eventos provinciales y nacionales con temas vinculados a los estudios de la Economía Política. roberland@ucp.ma.rimed.cu
- 2 Profesor de Economía Política de la Facultad de Ciencias Pedagógicas de la Universidad de Matanzas. Graduado de la especialidad de Marxismo–Leninismo e Historia. Ha participado en diferentes eventos provinciales, nacionales e internacionales con temas vinculados a los estudios de la Economía Política.

Introducción

El siglo XXI exige, de manera cada vez más profunda, la preparación elevada de los individuos para poder enfrentar las necesidades del desarrollo técnico y social generado por el mundo multipolar. Ese propósito lo debe materializar la escuela al elevar la calidad de su trabajo con los estudiantes, integrando a todos los factores que inciden en el resultado final.

Las universidades tienen el encargo social de formar los profesionales de una nación, y en Cuba, además de la alta preparación científica que alcanzan, se necesita de ellos un gran compromiso con la sociedad que se construye, para que con su esfuerzo contribuyan al desarrollo en diferentes esferas económicas y sociales a partir de las actuales transformaciones por las que atraviesa el modelo cubano.

Un país, como Cuba, depende mucho, para la materialización de sus metas, de la calidad con que se formen sus ciudadanos; por eso el esfuerzo grandioso realizado en poco más de medio siglo de revolución por elevar la calidad de la educación, a pesar de las condiciones adversas en que se ha tenido que desenvolver la nación en la década del 90 del siglo XX y los comienzos de la primera década del siglo XXI.

Se comparte el criterio de que: “La universidad, como institución social

por excelencia, es responsable de preparar al más alto nivel a los recursos humanos de una nación, no puede, no debe, estar ajena a la imperiosa necesidad de transformar esta... realidad” (Vecino, 2003, p.2).

Las universidades y las Facultades Pedagógicas cubanas se han empeñado en lograr un profesional cada vez mejor preparado para enfrentar los retos y cambios de la educación cubana y de la sociedad, no para adaptarse a las exigencias tradicionales de la escuela, sino para lograr con una sólida preparación, producir los cambios que se requieren en estos tiempos y estar a la altura de las transformaciones que plantea el modelo económico cubano.

Ha sido una constante preocupación de la educación superior cubana no solo la formación científico-técnica de mayor nivel posible sino a la vez el cultivo de valores éticos humanistas de espíritu solidario como corresponde a una sociedad socialista, así como la formación filosófica, cultural, económica, política e ideológica articulada al conocimiento de la historia del país y de la región latinoamericana a fin de cultivar la conciencia de orgullo por la cultura cubana y latinoamericana, por sus pensadores y líderes, como el héroe nacional cubano José Martí, por su identidad y autenticidad, así como la identificación con los procesos de lucha por la independencia y soberanía de los pueblos del comúnmente denominado Tercer Mundo.

Desarrollo

José Martí al referirse a la cultura expresó magistralmente: “La madre del decoro, la savia de la libertad, el mantenimiento de la República y el remedio de sus vicios, es sobre todo lo demás, la propagación de la cultura” (Martí, 1886, p.301).

La preocupación por el desarrollo cultural del pueblo no constituye novedad en el programa de la Revolución Cubana. Baste recordar las proclamas de La historia me absolverá, referidas a la reformas de la enseñanza, y a la mejora de las condiciones de vida de todos los ciudadanos, para poder alcanzar una mayor satisfacción espiritual.

En la clausura del Congreso Cultural de La Habana, en 1968, Fidel enfatizó:

El desarrollo de la conciencia, nuestro desarrollo social y nuestro desarrollo cultural general se va convirtiendo en un prerrequisito de nuestro desarrollo económico e industrial. En este país... el desarrollo del pueblo en la política y en la conciencia se vuelve requisito *sine qua non* para ganar la batalla del subdesarrollo económico (Castro, 1968, p.15)

Se considera que en la política de la Revolución ha estado siempre presente la dialéctica relación entre el

desarrollo económico y la formación cultural del hombre, de manera que el primero impulse al segundo, y a su vez, sea la cultura una fuerza de comprensión y renovación para el sistema económico y social.

En el informe al Primer Congreso del PCC, en 1975, Fidel, refiriéndose a la política cultural del país, señala: “Con el triunfo de la Revolución se abrieron nuevas vías para el desarrollo cultural del pueblo” (Documentos, 1977, p.32), explicando los esfuerzos en la educación, los logros de la Campaña de Alfabetización, el desempeño social de los medios de comunicación masiva concebidos con un propósito de elevación cultural, la fundación de nuevas instituciones culturales en todo el país, la atención a los intelectuales para hacer de sus obras un baluarte cultural de la Revolución.

Ya desde entonces, y en igual marco, se expresa la ineludible proyección social de una cultura de apertura, de prolongación a la mayoría:

La cultura de una sociedad colectivista es una actividad de las masas, no el monopolio de una élite, el adorno de unos pocos escogidos o la patente de corso de los desarraigados. En el seno de las masas se halla su verdadero genio y no en cenáculos o en individuos aislados...La inteligencia de las masas ejercerá la cultura en todas sus potencialidades creadoras, abriendo la posibilidad del pleno

desarrollo del individuo. (Documentos, 1977, p. 36)

Los difíciles momentos atravesados por el país durante la década de los 90, impusieron la necesidad de priorizar sectores de la economía, garantizándose medianamente la satisfacción de renglones de primerísimo orden para la población. Por tal razón, y no por subestimar el acrecentamiento cultural del pueblo, se dedicaron recursos humanos y materiales a las nuevas prerrogativas económicas que imponía el periodo especial. Muchos planes de carácter cultural quedaron paralizados, o solo pudieron viabilizarse en parte.

Pero los acontecimientos alrededor del caso Elián, en cuanto a la oportuna combinación del arte con el discurso político, propició descubrir la pujanza del movimiento artístico cubano desde la localidad en obligatoria unidad con la escuela, la comunidad y otras instituciones, dando una connotación cultural a la batalla de ideas, o sea, se demostró una fuerza compactada que permitió aquilatar cabalmente el nivel de movilización y aglutinación popular que produce el fenómeno político-ideológico en unidad con la cultura artística. La Batalla de Ideas, condujo a la reafirmación de la defensa de la justicia social, ubicando en el centro mismo de la proyección de la Revolución los programas de desarrollo social, con especial énfasis en aquellos destinados a la formación cultural

del pueblo; programas calificados por Fidel como maravillosos, como “tarea humana sin paralelo en la historia”... “Todos estos proyectos están en la búsqueda de una sociedad más justa, y en la búsqueda de los sueños que nos hicieron revolucionarios” (Castro, 2000, p.4), planteamiento continuador a sus citadas palabras de 1968, y de aquellas expresadas con convicción plena en los peores momentos de periodo especial: “La cultura es lo primero que tenemos que salvar” (Castro, 1960, p.12).

El VI Congreso de la UNEAC, en 1999, fue un hito en la recuperación cultural de la nación cubana, en el papel socializador de la creación artística y cultural abogándose por una cultura donde el pueblo fuera ante todo, un receptor y transformador social activo.

Por primera vez se utiliza públicamente el término de masificación de la cultura por Fidel, en el Encuentro con los Directores Municipales de Cultura, el 16 de septiembre de 1999, en el cual se plantean direcciones puntuales del proyecto cultural cubano:

A todos anima una profunda convicción humanista: la mujer y el hombre que producen riquezas básicas para el país, en medio de difíciles circunstancias y enormes exigencias, darán más de sí en la medida en que sean más plenos”... “si este siglo fue el de la

masificación de los automóviles, el próximo será el masificación de la cultura”... “Al hombre hay que apartarlo del materialismo vulgar y grosero... Ha llegado el momento en que la riqueza infinita de la cultura deje de ser un privilegio de élites capitalinas y de las grandes ciudades, y que la cultura se masifique y se refleje en la base; la base está en los municipios”. “Los bienes del futuro están en la cultura”, (Castro, 1999, p.2)

A partir del Congreso Ampliado de la UNEAC del 2000, quedó esclarecido el término de masificación de la cultura, manejado por Fidel durante el diálogo con los intelectuales, como proceso de masificación de los más auténticos valores, de multiplicación necesaria para superar al hombre y a la mujer de hoy y de mañana. La masificación de la cultura jamás debe estar asociada a la estandarización del gusto, a la difusión de simples productos recreativos, a la banalidad, a la tontería... es necesario el compromiso, la participación y la integración de todos y cada uno de los múltiples y diversos factores de la sociedad cubana. Abel Prieto, en aquel entonces Ministro de Cultura de Cuba, vuelve al concepto de masificación de la cultura, citando las conclusiones de Fidel en el encuentro con los intelectuales; resume que se trata de:

... articular de modo natural los enfoques y los puntos de vista

de nuestros intelectuales de vanguardia y la dimensión popular y comunitaria de nuestra cultura, son visiones que se complementan y nutren mutuamente en una política cultural, que debe ofrecer al pueblo, a las masas, lo mejor y más auténtico de la cultura cubana y universal, y que trabaja por convertir a ese pueblo en un receptor activo, en un participante, en un creador. Masificar no significa populismo, mediocridad, difusión de esos productos que caracterizan a la industria yanqui del entretenimiento. Es todo lo contrario, significa preparar a la población para que se apropie de los más complejos y elaborados mensajes culturales para que nuestro pueblo sea culto y libre, y no pueda ser manipulado jamás”. (Prieto, 2000, p.3).

Refiriéndose a la nocividad de esta cultura de masas, Fidel explica en la clausura del Primer Encuentro Nacional de Presidentes de Cooperativas de Servicios y Créditos que:

... esa es la cultura, esa es también la globalización de la cultura, de la monocultura, o se podría decir mejor la globalización de la incultura, la globalización del salvajismo, la globalización de la violencia, de los vicios, la corrupción, de los hábitos de pensar y de ver las cosas de modo egoísta, prepotente e imperial. (Castro, 1998, p.178).

Mucho se ha discutido también en torno al concepto de masificación de la cultura, distinguiéndolo del proceso llevado a cabo, por ejemplo, durante la Campaña de Alfabetización. Aunque siempre ha sido una aspiración y una realidad de la sociedad socialista el desarrollo cultural del hombre, hoy las expectativas son superiores, se trata de involucrar a todo el pueblo en una lucha cultural, en la que, como receptor activo, sea capaz de multiplicar la cultura desde posiciones críticas y reflexivas.

La masificación, se piensa entonces, no logra aglutinar toda la connotación del proyecto cultural que se plantea la Revolución Cubana, dada su extensión y profundidad. Desde este Pleno Ampliado de la UNEAC de finales del 2000, Fidel comienza a madurar la concepción del término que englobe, con claridad, los objetivos culturales planteados.

Ya desde 1999 se involucra en el debate al sector educacional de manera protagónica, junto con las instituciones culturales, (acción bilateral ya demostrada en las Tribunas Abiertas de la Revolución), de forma tal que la apreciación e interiorización de la cultura, trascienda la espontaneidad, y cuente con métodos científicos que permitan una verdadera transformación humana. Se firma el 1 de diciembre de 1999, el Convenio de Trabajo MINED-MINCULT, firmado por los Ministros de Educación y de Cultura,

Luis Ignacio Gómez y Abel Prieto, respectivamente, en el cual se reconoce que: “las expresiones culturales no pueden estar aisladas de la labor docente propiamente dicha. Ambas se complementan, ambas tienen el mismo propósito... Educación y Cultura forman un todo, ambos procesos han de coadyuvar al logro de los mismos objetivos” (Convenio MINED-MINCULT, 1999, p.9).

El 31 de marzo de 2001, en Tribuna Abierta de la Revolución, Fidel explica suficientemente la necesidad de hacer realidad el proyecto cultural:

El pueblo que hoy libra esa batalla de ideas no cuenta con el 30 % de analfabetos que encontró la Revolución el primero de enero, ni a ninguno de sus hijos les faltan maestros ni escuelas, ni oportunidad de estudio en las más variadas ramas de la ciencia y la cultura. (Castro, 2001, p.3)

Y más adelante expresaba Fidel:

La Universidad para Todos, las Mesas Redondas, importantes Escuelas de Instructores de Arte recién inauguradas en todas las provincias, y en cada una de ellas centros de formación de Artes Plásticas, Música, Danza, Teatro y otras manifestaciones artísticas, miles de bibliotecas al alcance de cada ciudadano que serán creadas, y el empleo masivo de me-

dios audiovisuales, convertirán a Cuba en el país más culto del mundo, cuyos hijos serán no solo poseedores de profundos conocimientos profesionales, científicos, técnicos y artísticos según la profesión de cada cual, y el dominio de varios idiomas, sino también de una amplia cultura política, histórica, económica y filosófica, que les permitirá comprender y enfrentar los grandes desafíos del futuro (Castro, 2001, p.3).

En el discurso del 11 de septiembre de 2001, Fidel expresó:

... ¿cómo puede haber democracia si no hay cultura, si no hay educación? Y no vayan ustedes a creer que los países ricos tienen una elevada educación; los países ricos tienen mucho dinero, un poco más de conocimientos que los países del Tercer Mundo, que pueden tener un 20 %, un 25 % o un 30 % de analfabetismo real frente a los otros donde muchos tienen cifras similares de analfabetismo funcional, como lo sería un ciudadano aquí dentro de 10 años, aunque fuese graduado universitario, si no contase con la cultura general integral de que estamos hablando y por la cual estamos trabajando (Castro, 2001, p.8)

Un análisis de lo planteado por el líder histórico de la revolución cubana permite conocer que en el término

de cultura general integral manejado por Fidel, se definen tres dimensiones fundamentales, solo separables por una cuestión metodológica, pero que se presuponen como un sistema.

1. Cultura para toda la población en general. Poseer una cultura general integral significa transformar y transformarse, recibir y dar como efecto cultural multiplicador. Integrar y movilizar al pueblo unido por y para la cultura. La cultura artística y la educación adquieren especial responsabilidad social en este empeño pues, sin minimizar la importancia del bienestar material, deben fortalecer con marcada potencia el universo espiritual del hombre.

A su vez, en un programa armónico generador de cultura se conjuga lo local, lo nacional y lo universal, evidenciándose la dimensión social del desarrollo humano.

2. Cultura general integral significa comprender la cultura como un conjunto heterogéneo, de diversos elementos: lo científico, lo político, lo moral, lo ideológico, lo filosófico, lo económico lo estético, lo artístico, entre otros. Una cultura que permita comprender el mundo en sus múltiples aristas, potenciando la capacidad transformadora del hombre a partir de su carácter sistémico.

Se trata de no restringir la cultura al

arte, de no sobredimensionar esferas específicas del saber humano, sino, por el contrario, apreciarla como total producto de la creación del hombre en sociedad. Significa formar una cultura en su acepción más acabada y superior mediante la educación continua.

3. Integración sistemática y coherente de todas las instituciones sociales en pos de un objetivo común. Negociación e intercambio permanente entre las agencias de la sociedad.

En este sentido la escuela y los futuros profesores que se forman en las Facultades de Ciencias Pedagógicas desempeñan un papel vertebral por ser una institución que de manera general y programada promueve, orienta y controla la educación del hombre desde las más tempranas edades.

Los nobles empeños, en favor del mejoramiento humano, han sido constantes de esta Revolución, pero en el presente, por una conjugación de esfuerzos materiales y espirituales, se dignifican ostensiblemente. Nada apacigua y regocija más al hombre que comprender sereno y firme los acontecimientos del mundo en que vive. Por la cultura el hombre se concilia con su entorno y consigo mismo y crece y se magnifica. Y da un salto súbito, como lega Martí:

“En las tierras de América no cuesta mucho la sazón. Aindados, descalzos, huraños, hoscós, bruscós, llegan de las soledades

interiores niños y gañanes, y de pronto, por íntima revelación y obra maravillosa del contacto con la distinción y con el libro, el melenudo cabello se asienta, el pie encorvado se adelgaza, la mano dura se perfila, el aspecto mohíno se ennoblece, la doblada espalda se alza, la mirada esquiva se despierta: la miserable larva se ha hecho hombre” (Martí, José, 1990, p.43).

La cultura general tiene varios componentes: jurídico, económico, artístico y otros entre los que se encuentra, por supuesto el científico. El modelo cubano defiende la existencia de la cultura general integral. La precisión de integral significa que sus componentes interactúen de modo tal que la persona tenga capacidad para interpretar los fenómenos que ocurren en nuestro mundo con la consideración de todas sus aristas. Muchos de estos fenómenos tienen elementos físicos, químicos o biológicos, científicos y la posesión de una cultura económica permite comprenderlos mejor; no solo porque se conozcan los conceptos que son importantes en el caso dado, sino además porque la cultura económica contribuye a que la persona razone mejor. Se es del criterio que la cultura general integral solo está completa cuando contiene la económica entre sus componentes.

Por ello se defiende la idea de que la batalla económica en que está inner-

sa la sociedad cubana es componente de la cultura económica.

El presidente del Consejo de Estado y de Ministros, General de Ejército Raúl Castro Ruz en el IX Congreso de la UJC expresó: "... la batalla económica constituye hoy más que nunca la tarea principal y el centro del trabajo ideológico..., porque de ella depende la sostenibilidad y preservación de nuestro sistema social" (Castro, 2010, p.4).

Ello forma parte del encargo social que hoy tienen los educadores* y que como dijera Fidel: "El profesor es uno de los principales auxiliares que tiene el Partido para la formación de la personalidad comunista de las nuevas generaciones" (Castro, 1980, p.3).

El profesor constituye el sujeto social que más directamente incide en la educación comunista de las nuevas generaciones, lo cual demanda como a ningún otro profesional una sólida cultura económica, con el propósito esencial de lograr una orientación coordinada, sistemática, concentrada en lo fundamental, coherente en contenido y formas, que en este sentido prepare a los jóvenes que están enfrentando la realidad de Cuba desde perspectivas totalmente diferentes a las de hace varios años atrás. Hoy en la contemporaneidad del cubano,

en sus diferentes radios de actuación y desempeño†, surgen interrogantes y/o se debates, en torno a categorías y contenidos propios de la economía política, tales como: mercancía, dinero, capital, ganancia, renta, salario, jornada de trabajo, banco, crédito, propiedad social y privada, actualización, reajustes, inversiones, entre otros, por solo citar algunos ejemplos, de los cuales no siempre se conoce a cabalidad.

Es poco inteligente analizar cualquier hecho, suceso, problema de la historia, la filosofía, la política, incluso el arte y la literatura si no se hace una contextualización económica del periodo en que se da. Por lo que se defiende el criterio que los diferentes profesionales, que forma el país deben conocer al menos la esencia del decursar económico de las sociedades, en tal sentido se expresa: "La fuente de las ideas sociales radica en las condiciones materiales de vida de la sociedad" (Karataev, 1981, p.1).

En tal sentido la cultura económica es la base sobre la que se deben sustentar los principales conocimientos económicos que deben poseer los estudiantes de las Facultades de Ciencias Pedagógicas, pero asumir los conocimientos que esta brinda como una herramienta necesaria para enten-

* Dentro de ellos, el autor considera que también se incluyen a los estudiantes universitarios de este perfil.

† Entiéndase como tal, desde los diferentes centros laborales, estudiantiles, sus residencias, el barrio, conversaciones entre amigos o en el seno familiar, en una guagua, a través de programas radiales y televisivos entre otros.

der los cambios que vive Cuba principalmente después del Sexto Congreso del Partido Comunista de Cuba es lograr una correcta cultura económica, no asumirla formalmente más.

Una de las características de la economía en periodo de tránsito es su marcada heterogeneidad, la juventud también comparte este rasgo. En las aulas universitarias concurren alumnos de diferente procedencia social, creencias religiosas, intereses profesionales, estilo de vida, formas de pensar, entre otros, que hace necesario que los profesores conozcan estas características para aprovecharlas como potencialidades del debate en el proceso docente educativo y no como un problema.

Se asume por ello lo expresado por el investigador Luis Gómez, quien expresa: “Los jóvenes han sufrido, de una forma muy particular, carencias y tensiones de todo tipo. Como consecuencia de la crisis y la presión política que pesa sobre el país, en ellos se desarrollan manifestaciones de incertidumbre ante el futuro, las que en unos sujetos se traducen en un serio esfuerzo por superar las dificultades y, en otros, en la transgresión de las normas establecidas. Como resultado de todos estos procesos, la juventud se ha hecho mucho más diversa de lo que fue hasta entonces, y esa variedad hace más complejo el problema. Las consideraciones identitarias ahora se fraccionan, aparecen nuevos grupos y

tendencias; se diversifican las aspiraciones, proyectos, concepciones de la vida y los atuendos simbólicos” (Gómez, 2009, p.3).

Por ello se requiere ante este contexto de un trabajo pormenorizado, dialógico, honesto, profundo para conocer y comprender los retos y desafíos que enfrenta la sociedad cubana a partir de la implementación de los lineamientos económicos y sociales, como componentes del nuevo modelo económico.

Por ello la cultura económica ofrece amplias potencialidades para:

- Que los jóvenes analicen, comprendan, debatan y busquen soluciones desde lo individual hasta lo colectivo, en aras de la construcción de la sociedad a que se aspira.
- Conocimientos que combatirán contra la ingenuidad económica: La sociedad capitalista aborrecida por muchos y aclamada ingenuamente por otros expresa su esencia metamorfoseada, fetichada en sus contradicciones económicas (esencialmente en la contradicción económica fundamental del capitalismo), que a la vista del que no conoce, se viene como un paraíso de posibilidades principalmente en lo personal. Este conocimiento pobre o ninguno lo enriquece la economía política y la cultura económica.

3. Nivel de partida en la realidad de Cuba y el mundo: Cuba está inmersa

en un proceso de actualización del modelo económico, pero no todos entienden los pasos que se han dado, los que están proyectados para darse, y los que se necesitan proyectar nuevos. La actualización económica es un tema difícil para cualquier país, que para Cuba, se multiplica por factores objetivos sin despreciar los subjetivos: "... Es muy difícil en realidad, porque es un proceso constantemente innovador por las propias características que tiene y por las características de nuestro país, por esa triple condición de ser un país subdesarrollado, pobre y bloqueado" (Cordoví, 2012, p.3).

En la actualidad se reconoce el carácter inacabado del conocimiento económico, que transcurre como un proceso de aproximaciones sucesivas al objeto de estudio, en continua revisión y transformación, proceso que supone cambios cuantitativos, por acumulación, y cualitativos, por saltos y reestructuraciones en los conocimientos existentes. Esta característica del conocimiento económico sustenta la necesidad de que el contenido de enseñanza se presente, no como verdades absolutas, inamovibles, sino en su relatividad, como resultados de un proceso en constante movimiento y desarrollo.

Por otra parte, el desarrollo científico-técnico conlleva un proceso de integración de los conocimientos, de interpenetración conceptual y metodológica de las disciplinas, que hace desaparecer sus límites y muestra una

importante producción de conocimientos en las zonas fronterizas. Estas tendencias integradoras en la economía se manifiestan a través de enfoques multi, inter y transdisciplinarios de los contenidos de enseñanza y de las actividades que se proyectan con fines formativos en una estrategia curricular destinada al desarrollo de la cultura económica, como condiciones necesarias para la preparación de profesionales que sean capaces de identificar y solucionar problemas complejos.

La difusión de los conocimientos económicos por parte de los estudiantes sustentan la necesidad de garantizar la formación de habilidades de comunicación, con el uso de diversos medios (gráficos, escritos, orales, audiovisuales) de transmisión de la información, así como de debate, de análisis crítico-valorativo de la misma, el dominio de medios técnicos para la obtención de la información.

El colectivo de estudiantes no solo recibe la influencia educativa del colectivo de año y demás factores institucionales, sino que también es ante todo, sujeto decisivo de la actividad económica que se desarrolla en el centro, la escuela, la familia y la comunidad. La autoeducación de los estudiantes en las actividades que despliegan, constituye condición necesaria para su formación económica y por ende de su cultura.

Los estudiantes tienen la responsabilidad de:

- Socializar en su radio de acción el trabajo encaminado a desarrollar una actitud colectiva de consagración al estudio y al trabajo como única forma de obtener riquezas.
- Desarrollar en el seno del colectivo la crítica y la autocrítica frente a todo lo mal hecho, ahorrar todos los recursos que el Estado pone en sus manos para que puedan estudiar, viendo en el ahorro la mayor fuente de riquezas que hoy tiene el país.
- Autoevaluación periódica del trabajo de preparación económica del colectivo estudiantil bajo la orientación del colectivo de año y las organizaciones estudiantiles y juveniles, teniendo en cuenta los siguientes indicadores:
 - Consagración al estudio y al trabajo.
 - Cuidado y conservación de la base material de estudio.
 - Ahorro de los materiales gastables (lápices y libretas).
 - Cuidado de la propiedad social en la Universidad (beca, docente y otras áreas) y la escuela donde trabaja.

En la contemporaneidad se es del criterio que para el logro de una cultura económica es necesario establecer las vías y tareas de la educación económica, al tener en cuenta las dimensiones de:

- La actividad curricular.
- Las actividades extensionista.
- La actividad sociopolítica.

La actividad curricular se subdivide en:

Actividad académica: Es la vía fundamental para la educación económica de los estudiantes, en tanto que, a través de la misma se desarrolla de forma directa el proceso de instrucción y educación.

Actividad laboral: Es la vía fundamental de su formación económica como pedagogo, pues a través de ella se desarrollan y validan objetivamente sus capacidades, habilidades y hábitos para el trabajo profesional. Se manifiesta el nivel político ideológico que va adquiriendo y su preparación económica, en el trabajo con la familia, la comunidad y la propia escuela, su conciencia económica de ahorradores, su disciplina y responsabilidad ante el trabajo como única fuente de recursos.

Actividad científico investigativa: Constituye una vía de la educación económica del estudiante ya que a través de la misma se desarrollan las potencialidades intelectuales y el consiguiente estilo dialéctico materialista de investigación científica en la solución de los problemas que realmente se van presentando en la escuela cubana actual.

Actividad extensionista: Hace extensivo el trabajo de preparación económica fuera de la escuela, del horario docente. Donde el educador preserva

su función orientadora y los estudiantes amplían su educación e instrucción, a partir de una poderosa influencia en su formación económica que proviene de su propia familia y de la sociedad en sentido general.

Actividad sociopolítica: Constituye la tercera vía del proceso docente educativo, el papel de la concepción del mundo, con su expresión ideológica en las ideas básicas de los sujetos participantes en el proceso. Su función es analizar, valorar y fundamentar.

El análisis anterior, no estaría completo si no incluye el aspecto didáctico, el cómo impartir y transmitir desde la docencia respondiendo a las necesidades y expectativas de los estudiantes, que las clases se parezcan más a ellos sin vulgarizar los contenidos, acercándolos a sus realidades y vivencias personales sobre todo cuando se analiza el periodo de construcción socialista, en aras de contribuir al desarrollo de la cultura económica de los estudiantes de las Facultades de Ciencias Pedagógicas.

Lo anterior cobra mayores fundamentos, al tener en cuenta que:

“Por otra parte, hay que analizar a fondo los cambios estructurales en lo material y en lo socioeconómico, que presenta nuestra economía y la lógica emergente y previsible de su funcionamiento. Lo primero trasciende una caracterización del entorno,

pues significa que hay que despejar una variable fundamental de nuestro modelo económico, cualquiera que esta sea definitivamente. Lo segundo es, de hecho, hacer teoría económica socialista, que es algo más amplio que hacer Economía Política” (Morales, Esteban, 2010, p.14).

La incertidumbre del mundo actual hace su papel sobre todo en el campo económico, los jóvenes inmersos en una incertidumbre económica, con grandes convulsiones sociales a nivel internacional, con un patrón de consumo insostenible pero visible a solo unas millas de distancia, una realidad en que los destinos del hombre en la interpretación de los postulados del socialismo en la construcción de una nueva sociedad y la dicotomía entre interpretación teórica y actuación práctica ha traído serias contradicciones que representan un llamado de alerta a la reflexión, los fundamentos teóricos de la Economía Política marxista han quedado en muchos casos en la interpretación subjetiva y se ha reducido a un instrumento de la política; pero por otra parte en los errores que se han incurrido en el campo de la economía en la construcción socialista se han cometido bajo el aparente respaldo del marxismo lo que ha atentado con el carácter científico y práctico de esta teoría y lleva a discutir sobre la necesidad o inutilidad del estudio de la Economía Política marxista leninista y sobre qué es más factible construir ¿un modelo socia-

lista, capitalismo o algo desconocido? Es aquí la gran tarea de la docencia de Economía Política y de la cultura económica, dotar las herramientas para enfrentar esas disyuntivas.

Conclusiones

Las Facultades Pedagógicas cubanas se han empeñado en lograr un profesional cada vez mejor preparado para enfrentar los retos y cambios de la educación y la sociedad cubana, no para adaptarse a las exigencias tradicionales, sino para lograr con una sólida preparación, producir los cambios que se requieren en estos tiempos y que necesita el modelo económico cubano.

La adquisición de una cultura económica como componente de la cultura general integral, si bien se erige en un reto importante en términos de organización y estratégicos, revela muchas potencialidades que se están aprovechando lo que va impactando en la preparación del futuro profesional de la educación y a su vez es una garantía para las transformaciones educacionales y económicas en cada territorio.

Referencias bibliográficas

Castro, F. (1968). *Discurso de Fidel Castro en la clausura del Congreso Cultural de La Habana*: Comisión de Orientación Revolucionaria. La Habana. Ediciones COR, Instituto Cubano del Libro, p.24.

Castro, F. (1980). *Discurso en la graduación del Primer Contingente Pedagógico “Manuel Ascunce Domenech*. En. *Periódico Granma*, p3.

Castro, F. (1998). Discurso en la clausura del Primer Encuentro Nacional de Presidentes de Cooperativas de Crédito y Servicios. 3 de junio. En *Globalización actual. Características y contradicciones*. Selección temática 1991-1998 de Fidel Castro Ruz. La Habana, Ed. Política, 1999, p.178.

Castro, F. (2000). Discurso en el acto de inauguración de la Escuela de Formación Emergente de Enfermería, 15 de septiembre. *Periódico Granma*. p.3.

Castro, F. (2001) Discurso en Tribuna Abierta de la Revolución, en el municipio Playa. *Periódico Granma*, 2 de abril, p.3.

Castro, F. (Tabloide) (2001). *Discurso de Fidel Castro Ruz el día de los trágicos hechos del 11 de septiembre* p.8.

Castro, R. (2010). Discurso de Clausura IX Congreso de la UJC. En *Periódico Granma*, p.4.

Convenio de Trabajo MINED-MUN-CULT (1999). (Folleto) p.3.

Cordoví, Juan (2009). *Entrevista realizada por Juana Calzado Jiménez. Cubadebate*. Cuba. Recuperado en: <http://www.cubadebate..cu>

Documentos (1977). *Política Cultural de la Revolución Cubana*. La Habana. Edit. Ciencias Sociales, C. La Habana, p.58.

Folleto. *Versión del Encuentro de Fidel con los Directores Municipales de Cultura*.

Karataev y otros (1981). *Historia de las doctrinas económicas*. T-I. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, p.1.

Martí, J. (1886). *Tilden, La República*, Honduras, T.13, Ed. Ciencias Sociales, p.301.

Martí, J. (1990). Educación popular. En *Ideario Pedagógico*. La Habana: Ed. Pueblo y Educación.

Morales Domínguez E. (2010). *La Economía Política marxista: retos de un tercer milenio*. Recuperado en:

<http://Cubadebate. Cuba. Recuperado en: http://www.cubadebate..cu>

Prieto, Abel (2000). Balance de la producción del Instituto Cubano del Libro durante 1999, y de la IX Feria Internacional del Libro de La Habana. *Periódico Granma*, 25 de febrero.

Vecino, Fernando (2003). *La universalización de las universidades: Retos y perspectivas*. Conferencia Magistral impartida en Congreso Internacional Pedagogía 2003. La Habana: Palacio de las Convenciones.

Referencia de este artículo (APA):

Hernández Díaz R. & Poey Alfonso J. (2017). La cultura económica como componente de la cultura general integral en la formación de los estudiantes de Ciencias Pedagógicas. *Amauta*, 29, 143-157.